

2. La Azotea

(Noche. Sonido de ciudad. Luces centelleantes al fondo. Cuerdas de tender de extremo a extremo. MARVIN, un inmigrante de unos 30 años, se lía un cigarro en la penumbra. Aparece MARY ANN, una joven atractiva de 28 años. MARY ANN va cargada con cestas de sábanas y ropa blanca. MARVIN sigue fumando mientras MARY ANN tiende minuciosamente la ropa blanca en primer lugar, de derecha a izquierda. MARVIN mira de reojo a MARY ANN. Es un silencio incómodo mientras las luces nunca dejan de centellear y el sonido nunca deja de sonar. MARY ANN tiene que colgar una gran sábana blanca en el único trozo de cuerda que queda libre, cerca de donde fuma MARVIN.)

MARVIN: ¿Te ayudo?

MARY ANN: No hace falta, gracias.

MARVIN: Te ayudo.

MARY ANN: Está bien, si insistes... Muchas gracias.

(MARVIN tira finalmente la colilla. MARVIN y MARY ANN tienden la sábana juntos.)

MARVIN: Tú eres la nueva vecina, ¿no?

MARY ANN: ¿Cómo lo sabes?

MARVIN: Puerta 56. La señora Szpillman me lo dijo. La vieja del segundo piso.

(Acaban de tender la ropa. MARY ANN recoge la cesta para irse.)

MARY ANN: Muchas gracias. Ha sido muy amable.

MARVIN: ¿Ya te vas?

MARY ANN: Hace frío aquí arriba.

MARVIN: Es cierto, pero las vistas merecen la pena. Fíjate. ¿Habías visto algo así antes?

MARY ANN: Nunca, por eso decidí quedarme.

MARVIN: ¿Quedarte?

MARY ANN: Nada.

(Silencio largo. Ambos miran al horizonte. Marvin se saca otro pitillo.)

MARVIN: ¿Te lío uno?

MARY ANN: No fumo, gracias.

MARVIN: Te lío uno.

MARY ANN: ¿Eres siempre tan insistente?

MARVIN: Tampoco tengo nada más para ofrecerte.

(MARY ANN lo coge. MARVIN le enciende el pitillo y luego se enciende el suyo propio.)

MARVIN: Mi mujer... Mi mujer me mataría si supiese que me estoy fumando otro pitillo. Pero bueno, al menos así nos hacemos compañía, ¿no?

MARY ANN: Supongo.

MARVIN: Yo soy muy insistente, pero tú hablas poco...

MARY ANN: Perdona es solo que...

MARVIN: ¿Qué no soy de por aquí?

MARY ANN: No, no. Eso no tiene ninguna importancia... Es solo que, en fin, una ya no sabe de quién puede fiarse.

MARVIN: De mí puedes. Con quién tienes que andarte con ojo es con la señora Szpilmán. Oye a través de las paredes.

(MARVIN ríe a carcajadas. MARY ANN tímidamente, luego hay un silencio largo. Siguen fumando.)

MARVIN: Entonces te has quedado.

MARY ANN: Sí...

MARVIN: ¿Desde hace mucho?

MARY ANN: 1958... no... 59. Hace 9 años.

MARVIN: ¿Dónde estarías mejor si no es aquí?

MARY ANN: ¿De dónde eres tú?

MARVIN: De aquí y de allá. He estado en todas partes. Frisco, San Diego, Des Moines, Columbus, Amarillo, Tulsa, Santa Fe...

MARY ANN: Y ahora Nueva York.

MARVIN: ¡Ahora la Gran Manzana!

MARY ANN: Para pegarle un buen bocado.

MARVIN: ¿Por eso te quedaste? ¿Para pegarle un buen bocado?

MARY ANN: Exacto.

MARVIN: Ten cuidado no vayas a morderte.

(MARVIN vuelve a reír a carcajadas. Silencio.)

MARVIN: Yo podría contarte algo de Nueva York, ¿sabes? Algo de todas esas luces.

MARY ANN: ¿Qué sabes tú de todas esas luces?

MARVIN: Somos como polillas.

MARY ANN: ¿Polillas?

MARVIN: Las polillas se orientan con la luz de La Luna. Así pueden saber que vuelan

hacía arriba. Al ser un punto tan alejado de luz, les incide por igual en ambos ojos y baten las alas simétricamente, así pueden orientarse, pueden avanzar. Su mecanismo de orientación se basa en seguir un punto de luz que nunca se alcanza. Como esas luces.

MARY ANN: Como esas luces...

MARVIN: Están ahí puestas, sólo para nosotros, y soñamos con alcanzarlas, por eso Nueva York es la mejor ciudad...

MARY ANN: ¿Nueva York es la mejor ciudad del mundo? Creo que te equivocas.

(Silencio.)

MARVIN: *(Señalando con el dedo)* ¿Que me equivoco? Bloque izquierda. Cuarto piso. ¿Lo ves? Winston C. Whinnery, era mecánico. Mecánico de coches. Ahora ¿sabes que? Es actor. Actor en Broadway.

Ahí. Bloque derecho. Noveno piso. El señor y la señora Hunter, de Boulder, Colorado. Vinieron aquí huyendo de la pobreza del medio oeste, y ahí siguen, lo han conseguido. Ya ni siquiera piensan en volver.

MARY ANN: ¿Y tú cómo conoces a esas personas?

MARVIN: Uno conoce a muchas personas cuando ha permanecido mucho en un sitio.

MARY ANN: Pero tú decías que habías viajado...

MARVIN: Uno conoce aún más cuando ha viajado. Y cuánto más lejos mejor. Créeme.

MARY ANN: Supongo. *(Silencio)*. Creo que debería marcharme.

MARVIN: ¿Puedes hacerme un favor antes de irte?

MARY ANN: Si puedo hacerlo, lo haré.

MARVIN: Ven aquí.

(MARY ANN se acerca dudosa a MARVIN.)

MARVIN: Gritemos.

MARY ANN: ¿Qué?

MARVIN: ¡Gritemos!

MARY ANN: Pero ¿qué dices?

MARVIN: Esas luces, además de inalcanzables, están sordas. ¡Y puedo demostrártelo! Venga, grita.

(MARVIN sigue a MARY ANN que le rehúye.)

MARY ANN: No... No pienso gritar.

MARVIN: Si no lo haces tú, lo haré yo.

(MARVIN insiste. Juega. Se contonea. Hace bromas. Parece que va a gritar. MARY

ANN rehúye por el espacio gobernado por sábanas blancas. Desaparecen y aparecen entre ellas como sombras.)

MARY ANN: Estás loco, vendrá la policía.

MARVIN: No vendrá nadie.

MARY ANN: Algún vecino me oirá gritar. Aquí, de madrugada y... contigo.

MARVIN: Con un inmigrante albanés. Dilo sin miedo.

MARY ANN: Con un inmigrante albanés. Un albanés de 20 y tantos años.

MARVIN: 30, pero gracias.

MARY ANN: Una chica blanca, joven como yo, chillando en una azotea con un albanés... Un albanés casado. Un albanés que fuma a solas en las azoteas, tal vez esperando a que alguien como yo...

MARVIN: ¿De qué tienes tanto miedo?

MARY ANN: Estás loco. No pienso hacerlo.

MARVIN: Grita, joder. Qué te cuesta.

MARY ANN: ¡¡No pienso hacerlo!!

(Silencio largo. Sigue el rumor de la ciudad. MARVIN y MARY ANN son dos sombras. MARVIN la provoca continuamente. MARY ANN finalmente rompe con un grito que le sale del alma.)

MARVIN: ¿Qué? ¿Escuchas algo? ¿Alguna alarma de policía? ¿Algún vecino?

MARY ANN: No.

MARVIN: Nada.

MARY ANN: Tú ganas. Pero eso no quiere decir nada. Estamos altos, hay mucho ruido.

MARVIN: Exacto. Ruido.

MARY ANN: No estás bien... dame un pitillo.

MARVIN: Los que quieras.

(MARVIN le da un pitillo. MARY ANN sale de entre las sábanas y se coloca en la esquina izquierda y fuma alejada de Marvin que aún es una sombra.)

MARY ANN: Voy a chillar como nunca nadie ha chillado, voy a gritar hasta que el actor mecánico de Broadway y los del noveno piso...los Hunter se asomen. ¿Me has oído? Ni siquiera sé tu nombre. ¿Me has oído, comotellames?

MARVIN: Alto y claro, Mary Ann.

MARY ANN: ¿Cómo sabes mi nombre?

MARVIN: *(Aparece de nuevo)* Uno sabe muchas cosas cuando ha permanecido mucho en un sitio.

MARY ANN: Cuando ha permanecido mucho en un sitio.

MARVIN: Eso, y que en tu buzón lo pone con letra clara y bonita.

MARY ANN: Ah, ya, el buzón.

(Silencio.)

MARY ANN: No me has dicho aún cómo te llamas.

MARVIN: Marvin. Puerta 55. Tu vecino de al lado.

MARY ANN: Encantada Marvin.

MARVIN: Lo mismo digo.

(Silencio.)

MARY ANN: Si fuese por mí no tendría nombre.

MARVIN: ¿Cómo?

MARY ANN: El buzón. Que si fuese por mí no habría puesto el nombre.

MARVIN: Entonces no podría tener correspondencia.

MARY ANN: Ya. Por eso lo puse. Mi madre insistió.

MARVIN: Hizo bien. Le hubiese podido causar problemas, ¿sabes?

MARY ANN: Los problemas no vienen por un buzón sin nombre.

MARVIN: Los problemas pueden venir por un buzón con nombre.

MARY ANN: A la larga puede ser un problema.

MARVIN: Exacto.

MARY ANN: Yo quería poner sólo las iniciales. Pero ya sabes...

MARVIN: Tu madre.

MARY ANN: Exacto. *(esboza una sonrisa. Silencio.)*

MARVIN: Catherine Genovese... Tu compañera de piso. Un buzón nunca engaña.

MARY ANN: Kitty...

MARVIN: Tal vez me cruzara con ella el martes, aunque no estoy seguro.

MARY ANN: No creo.

MARVIN: Quién sabe. ¿Con cuánta gente crees que te cruzaste el martes?

MARY ANN: Veo más de cien personas cada día. Estamos en Nueva York, joder.

MARVIN: ¡Eso es a lo que me refiero! Personas, decenas de Marvins, cientos de Mary Anns, miles de Kittys Genoveses, millones, millones de polillas... Incluso aquí en el barrio no puedes ir de una esquina a otra sin encontrarte a... ¿50 personas? ¿100? No sé. ¿De dónde me has dicho que eras?

MARY ANN: No te lo he dicho.

MARVIN: Si hubieses nacido aquí quizás entenderías a lo que me refiero. Todos los días cruzamos miradas con cientos de personas, y son miradas vacías. Muy pocas son amables. Son miradas accidentadas, perdidas, indiferentes.... Tenemos tanto a nuestro alrededor